14

P) Don Daniel, se habla cada vez más de los problemas de sobrepoblación. Usted es al mismo tiempo un economista y un historiador. Su opinión al respecto es no sólo interesante sino también muy necesaria. En este momento, don Daniel ¿es México un país sobrepoblado o es más bien un país subpoblado?

R) No puede discutirse siquiera que el de la población es uno de los problemas que con razón preocupan más a los sabios y a los gobernantes de hoy. Esto se debe no sólo a que, en efecto, la población del mundo ha crecido más de prisa que en épocas anteriores, sino a un hecho que suele olvidarse, a saber: el hombre de hoy está absolutamente resuelto a no seguir siendo pobre. De ahí que en nuestros días se haya planteado dramáticamente la duda de si el hombre será capaz de procudir toda la riqueza, o todo el bienestar que el hombre de hoy apetece y exige.

2 R) Si recordamos aquel México de 20 millones que éramos por los años de 1930 y lo comparamos con el México actual --este de cuarenta millones-- más dinámico, más rico, más libre, ¿podríamos pensar que el México de 80 millones sería mucho más dinámico, mucho más libre, mucho más rico?

R) Pero el problema, por mil razones que no viene al caso siquiera enumerar, no tiene igual magnitud ni la misma urgencia en cada país. De la India, por ejemplo, puede ya afirmarse que siendo el suyo un caso típico de "país de problemas", no existe ninguno mayor ni más inaplazable que el de su población, no sólo porque ésta crece de manera en verdad aterradora, sino porque a estas alturas

1

está ya demostrado fuera de toda duda que la India no tiene ni tendrá, ni puede producir, digamos en los próximos cincuenta años, la riqueza necesaria para mantenerla en el límite de la mera subsistencia.

³
P) ¿Es este año de 1966, el tiempo y la oportunidad de iniciar campañas y poner en práctica medidas que busquen en México el control de la natalidad?

R) ¿Es éste el caso de México? Sin duda que no; pero tampoco es muy conducente plantear el problema diciendo que si el México de hoy, con cuarenta millones de habitantes, es "más dinámico, mucho más libre y mucho más rico", cuando tenga ochenta millones será, por lo menos, doblemente dinámico, doblemente libre y doblemente rico. Además de parecer infundada la deducción, resulta arbitrario el vaticinio. Es más, apreciarían más defendibles cualquiera de estas tres afirmaciones: en el indiscutible y estimable progreso que México ha alcanzado en los últimos veinticinco años la mayor población ha sido un lastre, no ha tenido ninguna influencia; la ha tenido mínima.

↓
P) ¿Qué premisas considera usted necesarias para hacer en México la programación de una futura población?

R) Tampoco parece muy sensato creer que "en alguna forma nos las arreglaremos", por ejemplo, esperando la solución de técnicos para producir la riqueza, para seguir enriqueciéndonos a pesar de ser más mexicanos. Entre muchas otras razones, porque como nosotros no inventamos esas técnicas, sino que viviremos de las ajenas, sería

bastante insensato confiar al extraño la solución de un problema propio.

5
R) Sobre las posibilidades de México como un futuro país de gran densidad demográfica, ¿cuál es la opinión de usted como historiador y cuál su opinión como economista?

R) Sin desconocer, primero, que hemos progresado, y que es imprescindible, y no solamente deseable, seguir progresando; sin desconocer, segundo, que el mexicano, y el hombre en general, ha sido hasta ahora lo suficientemente ingenioso para sortear con éxito los principales obstáculos que se han interpuesto en su camino; nada ni nadie puede garantizarnos un progreso indefinido y proporcionado a nuestras necesidades y nuestras aspiraciones. En consecuencia, deben estudiarse, además de en serio, permanentemente, todas y cada una de las circunstancias de que puede depender la magnitud y el ritmo de ese progreso. Y una de esas circunstancias a estudiar, sin duda alguna, es el del crecimiento de la población. Antes que nada y por sobre todas las cosas, debemos estudiar, pero ya, el problema. Sin hacerlo, todo se quedará en vana especulación.